

ALMERIA ALEGRE

SEMANARIO SATÍRICO

Una peseta al mes.

Director: Don Arturo Alvarez y Bustos

Pago anticipado

PALIQUE

Ha tomado posesión de la Alcaldía y empujado el bastón con borlas, nuestro particular amigo al letrado de este colegio D. Rogelio Perez Garcia.

No es D. Rogelio Perez Garcia de esos jóvenes que han salido de nuestras Universidades merced a las recomendaciones de influencias poderosas, con el título de abogado y que no supone en los que de este modo lo han adquirido, más que la paciencia y la constancia de haber frecuentado las aulas durante los siete y ocho años que se emplean en los estudios de esta carrera.

De estos abogados del montón anónimo, hay muchos ejemplares en Almería y no son nada más que unos pobres diablitos que patrocinan todas las causas injustas y todos los litigios escandalosos, desoyando al cliente que tiene la desgracia de caer entre sus uñas.

D. Rogelio Perez Garcia no puede confundirse con esas gárduas jurídicas, pues ha cimentado su reputación en nuestro foro, demostrando, talento, dotes y aptitudes que le han colocado en la plana mayor del sacerdocio de Thémis. En su profesión, honrosa, misión noble cuando es ejercida con pureza de intenciones, y el jurista no sucumbe a las tentaciones de la codicia y no cubre con los esplendores de su palabra, pretensiones infamias, ni despojos inicuos como algunos que son, una monstruosidad que ha presenciado impasible el público, como si se tratara de una operación anatómica hecha por un habil cirujano.

Perez Garcia ha conservado inmaculada la toga que cubre sus hombros y creemos nosotros que con la misma honradez que ha demostrado en el ejercicio de su profesión, manejará el timón de la nave municipal, arrojando al agua como lastre inútil muchas sabandijas y muchas ratas que hay en la bodega de ese barco.

Ya nos dió pruebas de su incorruptibilidad al tratarse de las basuras, que desde luego es negocio sucio y que huele mal, como que se trata de acaparar los distritos, los escrementos y los estiércoles de una población de 45.000 almas, causando a los agricultores de nuestra vega los perjuicios consiguientes al conceder el monopolio de la recogida de esas basuras, a un sindicato o sociedad industrial que quiere enriquecerse, arruinando a los honrados labriegos y campesinos que llevan en arrendamiento los cortijos de nuestra vega.

El parto de estos ingenios se presentaba ya laborioso y difícil, pero D. Rogelio practicará la operación cesárea, y el feto no llegará a ser viable ni a recibir las aguas del bautismo.

¿Quién es el jefe del partido Conservador en Almería, en el presente momento histórico?

D. José Meca se ha retirado a su finca del Vicario a llorar las desdichas de Dulcinea, y Don José Jimenez está en Vera, recogiendo su cosecha de habanjas.

Quedan en el palenque D. Emilio Perez y don Agustín Buitrago.

¿Cual de los dos le ha dado la mano al otro para subir al tálamo donde se ha consumado el matrimonio?

Que don Emilio estaba ya deshaciéndose no es un secreto para nadie y sin la habilidad y travesuras de don Agustín, don Emilio seguiría en su palacio lamentando la ingratitud de Cardenas, la indiferencia de Silvela y las antipatías de Dato.

Pero D. Agustín por motivos que no queremos profundizar, se aparta del lado de D. José Meca; se va a Madrid y patrocinado por el general Polavieja, consigne que varie la decoración del escenario político y aparezca en escena juntamente con D. Emilio Perez y haciéndonos recordar aquella en que D. Juan Tenorio y D. Luis Megias se disputan la posesión de la novicia.

¿Quién vencerá a quién?

Es probable que Agustín que aparece en el proscenio, como tiene tanto ingenio victorioso saldrá al fin.

Y apesar del loco afán de este Don Emilio Perez Emilio, será el Alferez Don Agustín, capitán.

Si esta previsión arroja muy pronto lo hemos de ver, mañana al oscurecer en casa de don José Meca.

Con mi experiencia de viejo revelará las predicciones de la vida en el reflejo.

Estamos ya a final de Octubre, aunque no lo parece, y las máquinas empiezan a refrescar.

Los seres humanos que no somos empleados públicos, concejales, Diputados, contratistas de adoquines, ni aun siquiera prestamistas a retro, empezamos a poner en estudio a los sastres de esta Ciudad para vestirnos el próximo invierno; porque en el verano con una americana de alpaca de siete pesetas, unos zapatos de lana de cuatro y un sombrero de paja de dos, nos encontramos tan listos y dispuestos a hacer mas conquistas que don Pepito cuando se terció el sombrero, se cala los quevedos y se alisa las rizadas greñas con los aditales de su aristocrática mano.

¡Invierno! época de los catarras y pulmonías dobles y terror de periodistas sin subvención!

Los árboles se desnudan de sus hojas, que el viento agita al rededor de sus troncos en amarillos remolinos.

Las chicharras, que se han pasado cantando el verano,

sin hacer provisiones
alta para el invierno.

han enmudecido como si hubiesen tenido en la copa del árbol una litera de esas que ahora han brotado, como los melones, por generacion espontánea.

Los que tienen las capas en las humanitarias Agencias de préstamos, entre los cuales tenemos al honor de contarlos, meditan con espanto en la proximidad del invierno, en la

necesidad de buscar un usurero de esos sin conciencia, para hacer una operacion de Bolsa, y en los desperfectos que la polilla habrá causado en sus caras prendas.

Pronto los pájaros dejarán de cantar, pero nosotros seguiremos triunfando al ver que no encontramos medios de satisfacer nuestras mas pequeñas necesidades.

La situación es terrible y es el espanto de las familias pobres, que en los días de verano arreglan su cocina con un ciento de chumbos y una hogaza de pan moreno, porque el blanco, como ya les he dicho a ustedes, muchas veces, solo está al alcance de usureros y demás bandidos de levita.

Durante los días tristes del invierno, la mitad de esas señoritas que han asistido a la ópera, de sombrero, tienen que ayunar.

En cambio, los médicos se regocijan y las empresas de pompas fúnebres aumentan el número de los operarios de sus talleres, realizándose aquello de que «no hay mal que por bien no venga.»

¡Que mundo, lector, qué mundo!

ARTHUR.

Están verdes.

A un tipo que quiere ser por lo menos secretario, y es el tal tan ordinario que no sabe ni aun leer.

Pero hombre, ¿qué te has creído? ¿que porque entró tu partido te van a hacer Diputado? ya estás, joven, aviado; te vas a quedar lucido.

Bien es verdad, que hoy en día se vé un gran puesto ocupar cualquier melón o sandía, que no saben ni aun hablar ni tienen ortografía.

¿Pues qué! ¿no hemos visto aquí nada mas que por que sí, de una encina o de un peral sacar todo un concejal, que nos resultó hasta alfi.

Un concejal, que si hablaba en las sesiones, temblaba, no tan solo los cimientos del ilustre Ayuntamiento, si no también la Alcazaba.

¿Que elocuencial! ¿que oratoria! escucharlo era una gloria, ¡qué modo de... rebuznar, y qué fuerza muscular para tirar de una noria!

Nada, chico, tú, por más que vayas siempre detrás de los jefes del partido a sus faldones cojido, jamás te colocarás.

No ves que eres un melón (dicho sea con perdón) y al mismo tiempo has tenido